



Volviendo por las huellas de la Historia Año 1945

Mercedes López Fraquelli | Maestra. Profesora de Ciencias de la Educación.

El Uruguay del 45 estaba conformado por ciudades pujantes desde lo económico, lo cultural, y con un ideal político de democracia participativa, pensado como progreso con justicia social. Pero en el campo, la situación era bien diferente. El último cuarto del siglo XIX provocó una ruptura entre campo y ciudad, que con el tiempo se fue profundizando cada vez más. A su vez, la educación primaria había perdido el carácter igualador con el que había surgido, poniendo a la educación rural en una condición crítica.

En este contexto, las preocupaciones centrales giraban en torno a problemas sociales (problema de régimen de distribución, tenencia y explotación de la tierra, con su consecuencia directa, los rancharíos rurales), problemas pedagógicos (como ausentismo, deserción y aislamiento) y culturales (desconocimiento mutuo del campo y la ciudad, y de las manifestaciones culturales desarrolladas).

La situación del medio rural se convirtió en centro de preocupación y ocupación del magisterio nacional, a través de todos sus actores en diferentes ámbitos. Es así que en las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta, la pedagogía nacional se centró en los problemas de la educación en las zonas rurales y en la búsqueda de respuestas a los mismos. Se desarrollaron entonces un conjunto de propuestas planteadas desde diferentes lugares y por diferentes actores. Este proceso se constituyó como “movimiento” en la medida

en que, por una dinámica de orígenes múltiples, fue avanzando en la formulación de principios teóricos, en el funcionamiento de recursos institucionales, y en la movilización de estudiantes y maestros que procuraban la obtención de cambios en la sociedad y en la escuela rural.

Esta rica historia de la primera mitad del siglo XX dejó en el magisterio uruguayo una profunda huella. Vinculados a ella aparecen los nombres de los grandes maestros de nuestro país, comprometidos con el niño, la educación y la realidad social, asumiendo esta responsabilidad desde distintos lugares y formas.

Aunque el desarrollo de este proceso comenzó en los albores mismos del magisterio nacional, fue en estas décadas que se multiplicaron las actividades que generaron relaciones fermentales en las nuevas generaciones. En palabras del Maestro Miguel Soler, el Congreso del 33 fue un ejemplo del valor fermental de estas instancias:

«A las figuras ya consagradas (Jesualdo Sosa, Elsa Fernández, Diógenes de Giorgi, Enrique Brayer, Reina Reyes, Otto Niemann, Julio Castro, Héctor Ferrari, Luis O. Jorge, entre otros), se sumaron jóvenes docentes rurales para quienes los debates entre los veteranos, por momentos muy apasionados, significaron planteamientos fermentales, que recién se canalizarían hacia opciones definitivas y acciones orgánicas a partir del Congreso de Piriapólis de 1949.» (Soler, 1987)

Volviendo por las huellas de la Historia. Año 1945

De este proceso, 1945 fue un año de importantes realizaciones de las que destacaremos dos hechos centrales: la formación de la Federación Uruguaya de Magisterio (FUM) y la Primera Misión Socio-Pedagógica realizada por estudiantes magisteriales de Montevideo.

Ese año, importante en cuanto a la definición de proyectos discutidos largamente, marcó la creación de la Federación a partir de las gremiales existentes (Confederación de Maestros del Uruguay y Federación de Asociaciones Magisteriales del Uruguay [FAMU]), al realizarse la convocatoria a un Congreso Constituyente que definió su creación.

A partir de ese momento, «*culminando un largo proceso unificador*» (*ibid.*), la FUM participó en todas las actividades sindicales y académicas del país, marcando tendencia a través de sus posiciones de vanguardia pedagógica, sindical y social.

El proceso de su desarrollo se reflejó diez años después de su creación, en 1955, en la convocatoria al Congreso de Maestros Rurales realizado en Montevideo, al que asistieron delegaciones de dieciocho asociaciones de maestros del país. En él, «*cinco grandes temas fueron abordados: el medio rural, la escuela, el niño, el maestro y los programas*» (*ibid.*).

Fue recomendación de este Congreso a la Federación “realizar una campaña de agitación del problema de la escuela rural”, y “colaborar en actividades conducentes a la elevación profesional del magisterio”, papel que ha mantenido desde su fundación hasta hoy.

Su rol en la profesionalización docente, su actividad sindical y social, responsable y comprometida, redundó en que, en la celebración de sus cincuenta años, fuera el primer y único sindicato homenajeado en el Parlamento Nacional.

La historia de la Federación, a sus setenta años cumplidos este febrero, ratifica el relevante papel en el fomento del desarrollo académico de los maestros del país a través, entre otras acciones, de la convocatoria a Congresos anuales de discusión de los temas de actualidad pedagógica y didáctica.

La primera Misión Pedagógica

En ese año, 1945, el espíritu de participación existente en nuestra sociedad se manifestaba en el desarrollo de múltiples actividades. La convocatoria a Congresos Nacionales y regionales (años 44, 45, 46, 49) para la discusión de los temas planteados, el proyecto de creación de las Escuelas Granja fueron algunas de las acciones relevantes que se desarrollaron en ese tiempo.

En este marco, con el antecedente de Misiones desarrolladas en España y México, los estudiantes magisteriales se propusieron realizar la primera Misión Pedagógica en nuestro país.

«Encuadradas por una realidad rural que preocupaba a numerosos sectores de nuestra sociedad, las asociaciones de estudiantes magisteriales vuelven la espalda al puerto capitalino y miran hacia el interior. Hay todo un “ambiente” que se viene nutriendo de iniciativas ubicables entre la caridad cristiana y la conciencia crítica. El problema del rancharío o “pueblo de ratas” es analizado desde la Iglesia hasta el Parlamento nacional. En 1940 una Comisión de la Cámara de Representantes recorre Rivera y Artigas, para estudiar e informar sobre la realidad del norte del país. A su regreso propone varias medidas para mejorar las condiciones de vida de esa zona; ninguna se lleva a la práctica.» (Méndez, 2012)

Pero las Misiones, sí. El sentido y significación de una Misión nos lo explica el misionero Felipe Cantera Silvera.

«Una misión es un movimiento revolucionario que persigue no solamente un cambio socio-económico de aquellas comunidades olvidadas por el Estado y la sociedad, sino también y muy primordialmente, un cambio de actitudes de la gente para el gran cambio nacional. [...] Una misión es una escuela de vida, en la cual misioneros y misionados se capacitan para la convivencia y superan su estilo de vida. Una misión es juventud, fe, pasión, idealismo, desinterés; protesta, denuncia y acusación.» (Cantera, 2012)

Con este espíritu comenzaba su organización la Asociación de Estudiantes Magisteriales.

El entonces presidente de la Asociación, Moisés Lasca, indicaba: «...y entonces eso que teníamos esbozado en los apuntes lo pude poner en práctica. [...] La Directiva de Estudiantes de Magisterio (primer grado) empezó a organizar desde principios de año lo que fue la primera misión. [...]» (Scagliola, 2012)

«El lugar a misionar, Caraguatá, ubicado en la 8va. Sección del Departamento de Tacuarembó, fue elegido por sugerencia del Director del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, Arquitecto Pérez Montero, quien “ayudó con una fuerte suma de dinero y los pasajes”.» (ibid.)

Este primer grupo de pioneros estaría conformado por estudiantes magisteriales, estudiantes universitarios y profesores acompañantes.

«Ese grupo quedaría conformado por María C. Mercader, Sofía Buzó, Aída Caro Betelú, Marta Laporta, Elsa R. Dollenarte, Fanny D. Bonino, Alcira Cardozo, Rubén García, Estanislao O. Acosta, Osvaldo González, Jaime López, César Vallejo, Ruben Fernández Chávez, Rubén Benítez, José P. Nacimiento y Moisés Lasca. Asimismo se cursaron invitaciones a la Asociación de Estudiantes de Medicina y al Centro de Estudiantes de Derecho para que enviaran delegados. Juan Gómez Gotuzzo fue el representante de la Asociación de Estudiantes de Medicina. Pero el grupo no estaría completo. La Directora de los Institutos Normales, María Orticochea, exigiría la presencia de profesores acompañantes: Francisco “Pancho” Olivares, Josefa Arrien Jaureguiberry y Julio Castro. Completaría el grupo el operador cinematográfico Atilio Saturno.» (ibid.)

Esta primera actividad fue pensada como una misión pedagógica, con una actitud de solidaridad y ayuda, por lo que «algunos llegaban ingenuamente movidos por el deseo de servir» (Méndez, 2012), pero la realidad los superó y transformó el idealismo con el que comenzaron a pensar esta experiencia.

«Muy pronto pasaban de la omnipotencia juvenil a la iniciación de una actitud política para el análisis del problema del rancherío. El planteamiento idealista de “ir a llevar” con que el estudiante de la ciudad partía hacia el campo, retornaba transformado en conciencia de haber recibido: en comprensión, en conocimiento, en experiencia de la vida.» (ibid.)

Para describir esta experiencia citaremos a Julio Castro, uno de los profesores acompañantes de esta primera Misión, que explicaba el esfuerzo de organización realizado por los estudiantes para llegar a los rincones más apartados del país respondiendo al compromiso asumido con los problemas del medio rural. Este proyecto comenzó con una característica diferente a los antecedentes en otros países, ya que surgió en forma independiente de lo formal; claro que esto exigió de los estudiantes un esfuerzo mayor.

«En el primer aspecto, puede decirse que todo ha sido obra de los muchachos. Ellos fueron venciendo una tras otra todas las dificultades que presentó el viaje y la estadía de una veintena de muchachos y muchachas, en uno de los rincones más apartados del país. Ellos consiguieron todos los elementos materiales y la contribución y colaboración de personas y organismos que los ayudaron. Ellos, en fin, hicieron planes y visitas previas; en una palabra, hicieron todo... Pero más allá de la fuerza de voluntad para vencer dificultades materiales, hay que destacar el otro aspecto, la expresión de solidaridad humana que la misión pedagógica que están realizando significa. Porque han elegido para su trabajo, una zona misérrima de rancheríos, a más de veinte leguas del ferrocarril, y donde la desocupación, el hambre, el frío, etc., son moneda corriente. Es decir, que han dejado el bienestar del descanso de vacaciones para ir allá a pasarlo mal, con falta de comodidades elementales, sólo por cumplir su aspiración de realizar una “misión pedagógica”. Y se han lanzado a realizarla con la alegría y el optimismo semideportivo de quienes tienen veinte años.» (Castro, 2012)

Volviendo por las huellas de la Historia. Año 1945

Otra de las dificultades a la que se enfrentan es la necesaria adaptación del misionero a las características e intereses del medio rural tan diferente a su propia vida porque *«los intereses, los modos de vivir, las preocupaciones, los enfoques con que miran la vida, son tan distintos de los del hombre de ciudad, que puede decirse que viven en mundos distintos y que hablan en idiomas distintos.»* (ibid.)

Debían vencer las concepciones arraigadas desde el siglo anterior de superioridad de Montevideo y su desarrollo académico y cultural, y de desprecio por la “barbarie” del campo.

«Pero los muchachos no van con el propósito de hacer exhibición de su sabiduría académica. Ni van tampoco en tren de posibilismos de alguna clase. Ni van siquiera con el propósito –moneda corriente– de hacer luego la explotación literaria de lo que han visto en el sufrimiento de otros. Han ido, simplemente, movidos por un acto de solidaridad humana. Y movidos también por el propósito de saber por vía directa, de conocer en la realidad de los peores momentos, cuáles son los angustiosos problemas de los rancheros de campaña... Han llevado de todo: juguetes, abrigos, ropas, alpargatas, artículos de consumo. Centenares de latas, de paquetes, de sacos, con artículos alimenticios que les han dado las casas más importantes... Todo para distribuir allá, dejando algo aprovechable en cada rancho, que alivie aunque sea por un día la miseria, y que les abra las puertas para poder ver cómo vive, de qué se alimenta, con qué se abriga aquella pobre gente. Más de mil kilos de carga, componen estos artículos, y no harán “repartos” ni “actos de beneficencia” con ellos. Los distribuirán –los habrán distribuido ya– sin alharacas y sin ostentaciones...» (ibid.)

Esta experiencia, que se concibe con un carácter pedagógico, muestra a los misioneros una realidad desconocida para los habitantes de la ciudad, cambiando desde ese momento la concepción con la que se desarrollarán las siguientes.

«Los misioneros se encontraron frente a una realidad que se expresaba por sí sola con irrefutable elocuencia. Aprendieron allí de golpe, brutal pero eficazmente, las contradicciones de nuestro mundo económico. Entre vacas y sin carne ni leche; entre ovejas y muriendo de frío en el campo y sin agua. Con la escuela próxima y no pudiendo ir a ella por falta de ropa. Aprendieron a ver que los niños van con túnica y hasta con corbata a la escuela, pese a que no tengan calzado alguno. Aprendieron a ver que hay gente que no conoce el Himno Nacional y hasta encontraron adultos que no conocían la moneda de uso corriente. Aprendieron también que la escuela debe hacer otras cosas, antes que enseñar a leer y escribir. Y vieron que hay sociedades para las cuales la organización de la familia no existe y el casamiento no es otra cosa que un lujo. Y como lo aprendieron mediante el tradicional y eficaz método de “la letra con sangre entra”, la experiencia fue para ellos doblemente fructífera. Vueltos de allá se han enfrascado en estudios sobre reforma agraria, organización agrícola, etc. Muchos de ellos fueron hasta ayer, tal vez despreocupados o displicentes; pero han venido con el fervor de conocer y estudiar los problemas del país, como si fueran cosa propia. Han comprendido también que necesitaban de una preparación especial para actuar en el campo. Se han sentido más de una vez indefensos y sin armas para resolver las más simples dificultades que les ofreció el ambiente; se han sentido aislados –por diferencia de niveles mentales– con los habitantes del lugar y todo eso les ha enseñado más, para ubicarse en el problema de la función social del maestro, que todos los libros que puedan leer. ¡Cuántos de ellos, allí, reían de buena gana, recordando que en el Congreso de Escuela Rural estuvimos cuatro o cinco días discutiendo si la escuela rural debía ser distinta de la urbana o si debían ser iguales! Estuvieron pocos días, pero aprendieron muchas cosas. Y no de las de simple información, sino de esas que, al decir de los pedagogos, entran a formar parte integral de la personalidad. Por eso es que hoy se sienten distintos y tal vez –y sin tal vez– mejores que ayer.» (ibid.)



Esta primera Misión marcó el comienzo de un cambio profundo en la formación de los estudiantes magisteriales, y un hito en la historia de la educación en nuestro país. La importancia de la experiencia que implicó participar de una Misión se manifestó en el compromiso pedagógico, social y político asumido por la gran mayoría de los protagonistas frente a las situaciones de desigualdad social.

Tienen las Misiones un papel importante en el Movimiento de Maestros Rurales, caracterizado por ser un movimiento de denuncia y propuesta, teórico y práctico, ya que en ellas encontramos el mismo carácter.

«El mérito de la misión pedagógica está en su condición de cosa práctica.» (ibid.)

Sin embargo, también representaron un importante medio de reflexión teórica, de análisis de las concepciones y preconcepciones, que la

realidad, en muchos aspectos, se encargó de rectificar.

El gran impacto de esta primera Misión llevó a los estudiantes a preparar inmediatamente la Misión a Perseverano a desarrollarse en setiembre del mismo año.

Pero las siguientes misiones cambiarían su adjetivo por el de “socio-pedagógicas”, ya que sin abandonar sus objetivos pedagógicos y culturales, se trabajaría en aspectos sociales que ayudarían a dignificar la vida en los rancharíos.

A setenta años del comienzo de esta experiencia, creemos que sigue siendo válida cualquier herramienta que favorezca el compromiso pedagógico y social del estudiante magisterial con la realidad, así como con los valores de solidaridad, ayuda mutua, participación y responsabilidad frente a la sociedad, la educación, el niño y la escuela pública. 

Bibliografía

ANGIONE, BRINDISI, CASTRILLÓN; DEMARCHI y otros (1987): *Dos décadas en la historia de la escuela uruguaya. El testimonio de los protagonistas*. Montevideo: Edición de la Revista de la Educación del Pueblo.

CANTERA SILVERA, Felipe (2012): “Crisis y vigencia de la misiones socio-pedagógicas” en M. García Alonso; G. Scagliola (coords.): *Misiones Socio-Pedagógicas de Uruguay: Primera época (1945-1971). Documentos para la memoria*. Montevideo: ANEP. Consejo de Formación en Educación.

CASTRO, Julio (2012): “La misión pedagógica de los alumnos normalistas” en M. García Alonso; G. Scagliola (coords.): *Misiones Socio-Pedagógicas de Uruguay: Primera época (1945-1971). Documentos para la memoria*. Montevideo: ANEP. Consejo de Formación en Educación.

MÉNDEZ, Gladys (2012): “Las misiones socio-pedagógicas en el Uruguay” en M. García Alonso; G. Scagliola (coords.): *Misiones Socio-Pedagógicas de Uruguay: Primera época (1945-1971). Documentos para la memoria*. Montevideo: ANEP. Consejo de Formación en Educación.

SCAGLIOLA, Gabriel (2012): “Los inicios: entre la idea y la acción” en M. García Alonso; G. Scagliola (coords.): *Misiones Socio-Pedagógicas de Uruguay: Primera época (1945-1971). Documentos para la memoria*. Montevideo: ANEP. Consejo de Formación en Educación.

SOLER ROCA, Miguel (1987): “El movimiento a favor de una nueva escuela rural” (Cap. 1) en Angione; Brindisi; Castrillón; Demarchi y otros: *Dos décadas en la historia de la escuela uruguaya. El testimonio de los protagonistas*. Montevideo: Edición de la Revista de la Educación del Pueblo.

SOLER ROCA, Miguel (1996): *Educación y vida rural en América Latina*. Montevideo: Federación Uruguaya de Magisterio - ITEM.